

ERNESTINA MÉNDEZ REISSIG ⁽¹⁾

CORAZÓN.

¡Siga la lucha, siga!
Y corran muchas lágrimas;
Pero no olvides, corazón, tu orgullo,
Y aunque te hieran, calla.

Si sólo decepciones
Hallaste en tu jornada,
Y pagan con envidia y despotismo
El bien que prodigabas,
No importa, corazón: sigue luchando,
Soporta con firmeza tu desgracia.

¡Oh! luchando con fe,
El triunfo, corazón, siempre se alcanza;
Y aquellos que hoy te asedian
Con despótica saña,
No extinguirán la luz sublime, inmensa,
Que alumbra tu esperanza.

¡Siga la lucha, siga!
Y corran muchas lágrimas;
Pero no olvides, corazón, tu orgullo,
Y aunque te hieran, calla!

CREPUSCULAR.

Enviando el risueño Febo
Su último beso al paisaje,
Ocultóse lentamente
Tras los añosos pinares

Los azahares se deshojan,
Las rosas blancas se besan,
Y el ambiente se perfuma
Con jazmines y violetas.

Y van cruzando ligeras
Empañando el azul cielo,
En grupo, las blancas nubes
Impulsadas por el viento.

Aparece entre las nubes
Alguna pálida estrella,
Mientras lanza entre el follaje
El zorzal dulces endechas.

Ya la voluptuosa reina
De la noche se levanta,
Y acaricia con sus flecos
Mi frente ¡ay! tan mística y pálida!...

Cuánta belleza en el cielo!
Cuánta poesía en la tierra!
Aquí perfumes y trinos,
Allá nubes, luna, estrellas.

Y ante el sublime paisaje
Mi corazón ¡pobre enfermo!
Deleitado se estremece
Y hacia la cumbre alza el vuelo.

(1) ERNESTINA MÉNDEZ REISSIG ha dispersado al azar sobre los periódicos literarios los versos tiernos é inspirados de su musa doliente. Ha cantado al dolor y á la melancolía y sus composiciones todas llevan el sello de su temperamento triste y apasionado. Es autora de dos libros de versos y prosa, *Lágrimas* (1900) y *Lirios* (1902).

ENSUEÑOS Y REALIDADES.

Yo me soñaba gota de rocío
Que por tí, recogida en nivea rosa,
Fulguraba cual fleco de una estrella
Retratando la luna majestuosa.

Me soñaba celaje en tus auroras,
En tus días el sol resplandeciente,
Horizonte de grana en tus crepúsculos,
En tus noches estrella reluciente.

Yo me soñaba imagen dulce y bella
Que reía feliz en tus ensueños;
Me soñaba en un enviado venturoso
Que te anunciaba un porvenir risueño.

Y me soñaba ser el ángel bueno
En cuyas alas de marfil y armiño
Te dejabas mecer apasionado
Al compás de mi plácido cariño.

Yo me soñaba voz de lo infinito
Que á tu oído arrullando sus amores,
Te ofrecía del mundo sólo dicha,
Sólo ternuras, sólo luz y flores.

Y me soñaba idea en tu cerebro,
En tu memoria célica membranza;
En el centro de tu alma llama intensa,
De tu ambición la única esperanza.

¡Cuánto soñar! Y al revelarte todo,
Me dijiste con voz leda y sentida:
« ¡Te engañas... eres más de lo que sueñas:
Tú eres la vida de mi propia vida! »

JOAQUÍN SECCO ILLA ⁽¹⁾

JUVENTUD.

No encenderé el recuerdo ya olvidado
Para empapar en luz mi pensamiento,
No quiero oír las cuerdas que han callado;
Siempre envuelto en las sombras del pasado
Hay un vago rumor de sentimiento.

Cuando vive en las venas, siempre ufana
La bullitoria juventud, triunfante,
No se inclina la frente soberana;
No palpita el ayer, sino el mañana,
No hay que mirar atrás, sino adelante!

Sobre esas horas que rindió aturdido
Del tiempo cruel el vendaval contrario,
Flota una niebla de engañoso olvido;
En el fondo del alma está el santuario
Donde duermen los sueños que han caído!

Por eso en el mundo torbellino
Al implantar sus huellas peregrinas
El espíritu va tras su destino,
Llorando sobre el hielo de esas ruinas
Y riendo á las brisas del camino!

Que vivir es marchar sobre la tierra
Como soldado en la incruenta guerra,
Como culpable por la ley proscrito;
Débil aliento, que el planeta encierra
Como un átomo audaz del infinito!

Marchar como cruzado aventurero,
Talvez sin que el espíritu altanero
La claridad de su misión vislumbre,
Y sin hallar el único sendero
Que va de la ribera hasta la cumbre.

Dejando en la fantástica contienda
Del corazón herido los despojos
Como reguero en la escarpada senda,
Sin que una mano con piedad desprenda
La venda que oscurece nuestros ojos!

(1) JOAQUÍN SECCO ILLA pertenece á la nueva generación. Dióse á conocer en las veladas literarias del Club Católico, donde durante algunos años cautivó al auditorio con su recitación elegante y ardiente. Ha publicado poco, pero todas sus composi-

Desde aquel lustro de memoria amarga
En que murió sin flores la inocencia,
La humanidad no lleva en la existencia
Sino el dolor como imposible carga,
Y el estigma del mal en su conciencia.

No hay en su angustia olvido ni sosiego,
No fecundiza su labor el riego
De la confianza que el trabajo alienta;
Como en el cráter del volcán el fuego
Sólo el pesar en ese mar fermenta!

Y rueda en el eterno paroxismo
Tras las promesas de su vivo anhelo
Arrastrando su mísero ostracismo,
Con los pies en el cieno del abismo
Y en las sienes el halito del cielo!

¡Qué torpes ansias la ilusión congrega
Bajo el tapiz de esa insondable calma;
Qué emblema ingrato el porvenir despliega
Para esa fiel generación que llega
Con alientos divinos en el alma!

Falta una voz benéfica que vierta
Su ardor sobre esa soledad oscura,
Sobre esa triste humanidad incierta;
La luz vacila como llama impura,
El cielo mudo... la esperanza muerta!

Cuándo abrirá sus túnicas la aurora
Derramando en los mundos su riqueza
Al vibrar de la diana redentora;
Cuándo caerán las sombras de tristeza,
Del corazón que en el destierro llora.

Quién romperá las vallas que entorpecen
Del pensamiento soñador los vuelos,
Y esas espinas que en su ruta crecen.
Cómo salvar los enturbiados velos
Que las rudas jornadas oscurecen!...

Vosotros que llevais sobre la frente
El lema azul cual la inocencia puro,
Vosotros juventud resplandeciente
Encendida en las luchas del presente
Para librar las luchas del futuro;

ciones son de subido mérito, por lo hondo del concepto y lo correcto de la forma. Generalmente se ha inspirado en los modelos románticos, permaneciendo ageno á las extravagancias de la última escuela literaria. En 1902 recibióse de abogado.

Savia entusiasta que en el mundo brota,
Sangre nueva en el cuerpo de la vida,
Va en nuestros pechos la esperanza ignota
Que ha de arrancar la antorcha desprendida
Del blanco altar que la mentira azota!

Si los muros del templo se han quebrado
Y enluta el cielo un resplandor siniestro,
El nuevo día... brillará azulado,
Si esa es la herencia que nos da el pasado,
Ese angustioso porvenir es nuestro!

No importa que del mundo en el embate
Mil veces caiga vuestro ardor deshecho,
Que para el alma que el revés no abate
Las hondas cicatrices del combate
Son gloriosa divisa sobre el pecho!...

Y cuando ardiendo en redentora saña
Vayais en pos de ideal profundo
Como viajeros de una tierra extraña,
Señalen nuestras huellas en el mundo
El sendero que lleva á la montaña!

HORA NUEVA.

Si el alma como un águila altanera
Hasta el cielo pudiera
Desplegar en un vuelo su plumaje,
Y en la lumbre del sol, símbolo ardiente,
Reconfortar su frente
Como en el fuego de un crisol salvaje;

Talvez podría el corazón sediento
Comprender el tormento,
De este invencible enigma que lo encierra,
Porque al volver traería de la altura
Un rayo de ternura
Con que romper el hielo de la tierra!...

Se ha deshecho la niebla encantadora
De la infantil aurora,
Al despuntar la luz del pleno día;
Al hombre no le basta ya en su empeño
El transparente ensueño
Que en la mente del niño sonreía.

Vuelan hácia el recuerdo acongojadas
Esas notas rosadas
Que aún con delirio el sentimiento escucha,
Obreros en el teatro de la vida
Que al esfuerzo convida,
Ya no hay tregua en las horas de la lucha.

La imagen del deber, dura y austera
Como un hada severa,
Hácia el trabajo nuestro esfuerzo llama;
Y se van del espíritu proscritos,
Los ensueños contritos
Al eco material de su campana!

Sensible el corazón, pura la frente
La ilusión sonriente,
Como en el cáliz de una flor nacida,
Al alcanzar la cumbre suspirada
Siente la brisa helada
De las primeras sañas de la vida.

No se puede soñar!... pasó la hora
De la infantil aurora,
Que el tiempo en su rodar cambia y renueva;
El ángel que nos guía en la campaña
Erguido en la montaña
Señala el porvenir... es la hora nueva!

Fija sus espejismos la existencia;
Lo azul pierde su esencia;
Pero en turbión la realidad clarea,
Pidiéndole al coraje en sus ardores,
En el taller sudores,
O sobre el yunque del cerebro, ideas!

Estigma de dolor y de fatiga
Que el triunfo no mitiga,
Y en los reveses la constancia enfada,
Gravita sobre el riel de nuestra senda,
En la dura contienda,
De conquistar un lauro en la jornada.

Como en la selva oscura del poema,
De mi visión emblema,
Percibe el hombre hácia el dintel profundo
Que la ruta se borra en el pantano,
Que el sentimiento insano
Ha dejado en su marcha por el mundo.

Quiebren el corazón los desengaños;
Los vientos de los años
Marchiten al pasar las energías,
Y ríen al vaivén de nuestra suerte
La ventura ó la muerte,
Festejando sus báquicas orgías.

Es forzoso avanzar; giró la puerta
Sobre su gozne abierta,
Para franquear al luchador sus eras;
Y el alma, encandilada la pupila,
Entra al campo intranquila
Con la fe y el valor como banderas.

Ante las grietas del mañana ignoto,
Que en confuso alboroto
Se acerca y bulle con febril desvelo,
El pecho juvenil arma su escudo,
Para el encuentro rudo,
Del hombre con el hombre y con el cielo!

Crecen ya en el contorno las espinas;
 Las gotas cristalinas
 De sangre joven su furor abreva;
 Son escasas las flores del camino,
 Implacable el destino...
 Mas ya no hay juventud... es la hora nueva.
 Leyenda incomparable de la vida!
 Esfinge perseguida
 Que sólo el alma á comprender alcanza;
 Qué fuera del espíritu abatido
 En su duda oprimido
 Sin el rayo de luz de una esperanza!

EN UN ÁLBUM.

Como envuelto en un sueño, lleno estas hojas, vano, inconsciente;
 Pasan sombras azules, suaves aromas sobre mi frente,
 Y encendido en la aurora, risueña aurora que se levanta,
 Como ave entre las frondas, mi pensamiento se eleva y canta.

¡Oh, vosotras sutiles, brisas azules, auras ligeras,
 Espíritus del aire que vivís como dueños por las esferas,
 Si venís desde el cielo y en vuestras alas traéis colores,
 Derramad en mis versos todo el encanto de sus amores.

Haced de mis estrofas que son apenas luz de esmeralda,
 Para adornar sus sienes, una divina, suave guirnalda:
 Contad vuestras ocultas, mágicas nuevas, ruinas secretas,
 ¡Oh, vosotras azules, brisas sutiles, auras iuquietas!

Decid que allá en la altura, donde entre nubes habeis vivido,
 Ante vuestras miradas los enigmas del mundo se han desprendido;
 Y en el libro del tiempo que es todo sombra, misterio ardiente,
 Encontrásteis escritos blancos augurios para su frente.

Que visteis de la cima de esta insensible, mentida calma,
 En el medio del mundo, cruzar la vida, triunfando, su alma;
 Y que en la ruta que acaricia su planta lijera y pura
 Sólo crecen ensueños, luz y promesas, dicha y ventura!

Que, al pasar, los arcángeles le hacen alfombra con sus cabellos,
 Cubriéndola en los pliegues de sus fugaces, claros destellos;
 Y hay hadas que perfuman la suave atmósfera que ella respira,
 Con sangre de corolas, néctar de flores, ritmos de lira...

Hablad... sueños del aire, brisas amigas, vivientes tules,
 Formad con mis palabras, copas de lirios, vasos azules,
 Y alzadlos en los giros de vuestras ondas hácia la altura
 Con la esencia del alma: ya canto y sueño, dicha y ventura!

ÚLTIMA SANGRE.

TACUAREMBÓ, 22 DE ENERO 1820.

Se extinguían las ténues claridades
 Del mundo azul en el inmenso cielo,
 Morían los crepúsculos vencidos,
 Y las húmedas sombras descendían
 Como un oscuro, impenetrable velo!
 Callaban los rumores
 Del campo los murmullos envolviendo,
 Las selvas y el color, como el olvido,
 Tras un manto sin luz, se iban perdiendo!...
 ¡Aun viven indelebles en el alma
 Ecos de aquellas horas de martirio,
 Aun alienta insensible su memoria,
 Aun arrastran los vientos enlutados
 Restos ensangretados
 De aquella noche triste de la historia!
 Aun guardan los altares
 Girones de un emblema, que ha caído
 Entre los brazos de la estirpe muerta,
 Aun brotan en las ruinas sus fulgores,
 Como la sangre de una herida abierta!...
 Las visiones de ayer, son como nubes
 Que el rojo fuego del amor, colora,
 El recuerdo es un ángel, de rodillas
 Que en el sepulcro del pasado, llora!...

* * *

Dormía entre las sombras
 La Virgen sonrosada,
 Envuelta en sus salvajes vestiduras,
 Débil y sin amor, como una esclava;
 Mas una aurora, al reocorrer las selvas
 Encendiendo el calor del patrio mudo,
 Los destellos de un himno de ventura,
 Quemó sus sienes el ardor dormido,
 Brotó en sus venas el orgullo muerto,
 Abrió los ojos... y á la luz del día
 Vió ante su paso el porvenir abierto!
 Se extendieron las auras presurosas,
 Esparciendo en las lomas dilatadas
 Los ecos inmortales de aquel grito,
 Despertaron los héroes que dormían
 Y ardientes las espadas
 Fueron en pos del pabellón bendito!
 Después... sobre los lúgubres escombros
 De la lucha inmortal, brilló una estrella
 Que difundió sus vívidos colores
 Para alumbrar las sombras del camino;
 Nacieron las eternas realidades
 Y subiendo á las nubes, altaneras
 Arrancaron girones de sus tules
 Para darle color á sus banderas!
 Llegaron á las cumbres!...

Para alfombrar la senda de la gloria
Le arrastraba cautiva,
Deshojando laureles la victoria!...

* * *

Sobre la imagen blanca
La libertad vertía sus amores,
Y embebida en sus mágicos ensueños
Calmaba sus empeños,
Sobre su frente derramando flores.
Y pasaron los tiempos!...
En los grises, lejanos horizontes,
En los últimos montes
Que libertaban mundos libertados,
Se empinaron hambrientos huracanes,
Agitaron sus túnicas siniestras
Y cayeron cual lava de volcanes
Sobre los campos de la patria mía,
Enlodando sus olas profanadas
Las túnicas sagradas
Con que la virgen libertad nació!
Corrieron á la arena enrojecida
Los corazones de esperanza llenos,
Volvieron al combate los leones,
Viviente de coraje
Brotó del alma el invencible grito;
Sus notas, como flechas encendidas
Incáronse partidas
Sobre la frente del tropel maldito!...
Al través de las negras humaredas
De la hoguera infernal, se irguió un instante
La enseña azul, luchando en su delirio,
Después, cubrióse ensangrentada y rota,
Después... oyóse apenas
Un ruido de cadenas
Y el lejano rumor de una derrota!
Sobre el campo desierto
Quedó el valor, por el poder vencido;
Huyeron los eternos ideales...
;El héroe con los héroes ha caído!
Resonarán los ecos
Mientras la voz en la conciencia vibra;
Se desgarró una enseña venerada...
;Murió la patria libre!...

* * *

Se extinguían las tenues claridades
Aquella tarde, en el inmenso cielo;
Las sombras descendían enlutadas,
Como un oscuro velo!..
Aun viven indelebles en el alma,
Ecos de aquellas horas de martirio,
Aun brotan en las ruinas sus fulgores;
Aún entre los fúnebres despojos
La patria, está de hinojos
Sobre una tumba derramando flores!

MÍSTICA.

(Al recibir el escapulario de la SS. Virgen).

Madre de mis ensueños,
Virgen María,
Hoy se postra á tus plantas
El alma mía;
Busca en tu seno,
Para cruzar la vida
Tu voz de aliento!

Hijo he sido en el mundo;
Hoy, ya soy huérfano...
La madre que adoraba
Se fué, y no ha vuelto;
Aun guardo apenas
El eco cariñoso
De sus promesas.

Y yo busco á mi madre,
Busco sus cuentos,
Yo busco sus caricias,
Busco sus besos;
Y en mi camino
Sólo eucuentro pesares
Dolor y frío.

Madre de mis ensueños,
Virgen María,
Préstame tus insignias,
Sé Madre mía;
Dame tu mano
Y ayúdame en la senda
Que estoy cansado.

Dame tu escapulario,
Pónlo en mi pecho;
Así!... que yo lo bese...
Qué dulces besos!
Cual los perdidos
Que me daba mi madre
Cuando era niño...

Juntas siempre en mi pecho
Lleve tu imagen,
Con la imagen querida
De la otra madre...
Ay! la que ha muerto:
La que envuelta en mis lágrimas
Subió, y no ha vuelto!

Si en la ruda jornada
Tu voz me alienta,
No importa las heridas
Que llevo abiertas;
Que no se parte
El acero que templó
Tu amor de madre!

Sereno hácia la vida
Voy con tu ayuda,
La esperanza encendida,
La faz desnuda;
Tu voz me alienta...
No importa las heridas
Que llevo abiertas!



PEDRO ERASMO CALLORDA ⁽¹⁾

AMOR!

Verbo santo que todos los labios
lo conjugan en todas las patrias;
desde el niño, capullo de un beso,
que pide á la madre gimiendo sus gracias,
hasta el hombre de frente marchita
y nivosa cabeza sagrada,
que en su invierno de vida aun conserva
la fibra que otrora muy tensa vibrara.

Te columbro en la ingénua sonrisa
que en la púdica virgen se graba;
en el hilo, de luz, de un soslayo
que muere entre un fleco de negras pestañas;
y en la curva ideal de dos senos
por un ángel talvez esbozada;
donde duermen dos nítidas tórtolas
luciendo en sus pechos sus picos de grana.

Yo te veo en la frente que piensa;
retratado en pupilas nostálgicas;
traducir tus arranques excelsos,
en blandos suspiros que exhalan las almas.
Y en el talle garboso que ondea
mi hechicera visión de sultana
y en su pié diminuto que mueve
Con ritmos de estrofas y música de alas.

Tu eres nota de idílico canto;
sinalefa de bocas que se aman;
Comunión de dos almas que aspiran
la blanca corona de azahares formada.
Vibración en la célula virgen
de una tierna cabeza monástica,
y oración fervorosa que al cielo
cual blanca paloma levanta sus alas.

Yo te he visto embriagado y radiante
ostentando la clámide blanca,
en el lecho nupcial de la novia
gozando chispeante sus bodas de nacar;
y batir al compás de dos bocas
que preludian alegres sonatas
tus alitas teñidas con púrpura
del cálido vino que aplaca las ansias.

(1) PEDRO ERASMO CALLORDA, nació en la ciudad de San José de Mayo en 1880. Hace años que empezó á escribir para el público colaborando asiduamente en *La Revista*, *La Alborada*, *Rojo y Blanco* y en casi todos los periódicos literarios del país. Es autor de un poema, *Marta*, que publicó en 1903. Ha cultivado con éxito el género erótico y en su lira hay una cuerda sensual que generalmente anima sus inspiradas composiciones.

Yo te he visto en dos ojos que riman
la pasión de una mente inflamada;
en la curva de brazos que quieren
crujiendo sus nervios cual cintas que se ajan,
y en el arco sediento de un labio
que en sus pliegues oculta la brasa
del placer que dilata las venas
y ensueños produce de sangre que brama.

Del inmenso concierto del mundo
que está escrito en cerúleo pentágrama;
de los astros son notas alígeras
que fugan sus luces con música sacra.
Tú, eres blando raudal de armonías,
un arpegio grandioso que canta:
¡la inmortal epopeya del hombre
que junto con Eva, tus dones alaba!

TU PAÑUELO.

Juega en tu mano seductora y leve
Como paloma en el sedoso nido,
Cuándo en tu corazón pára el latido
Entrecortado por un beso breve;
Y si llanto derramas te lo embebe;
Ahoga en su tela el pasional quejido,
Que brota de tu pecho conmovido
Como un chorro de luz de entre la nieve.
Cuando la ausencia nos destiende el velo,
En la que tu alma anonadada queda,
Como bandera de pesar y duelo,
Me trae la brisa vaporosa y leda:
¡El perfume sutil de tu pañuelo
Como un adiós que tu pasión remeda!

MI ABALORIO.

Yo dejaré en la página de tu álbum eucarístico
un copo de dolores;
en donde se entrelazan como un conjuro mágico
un ramo de arrebales.
Serán suaves penumbras flotando en las corolas
de perfumadas flores;
y tintes mortecinos de lirios que se extinguen
en la callada noche;
con llanto asonantados por un ideal lejano,
por un ideal sin nombre;
¡serán mis rimas flecos de dos pestañas negras
donde el insomnio more!

Escúchame: Tu eres un poético capullo,
botón de rosa-cobre,
que ostentas en los pétalos fragantes y sedosos
un poema de rubores.

Eres el haz rosáceo de un lampo de alegría,
 que alumbra un alma jóven;
 y el traje sonrosado con que los sueños visten
 los pobres trovadores.
 ¡Y eres la blanca página de tu álbum eucarístico;
 y eres montón de soles,
 que esfumas con los brillos de tus hechizos magnos
 las sombras que te dejo cual copo de dolores!



ASDRÚBAL E. DELGADO ⁽¹⁾

ECOS DE UNA SALA.

Año 1901.... Consistorio del
 Gay Saber. *Montevideo.*

¿. ?
 ¡Oh, no, ricura mía!
 ¿Piensas tú, todavía,
 En esas cábalas de alevosa intención?
 ¿Ignoras que tu boca
 No gozadas delicias provoca en mi boca,
 Que implora tu boca con mimosa fruición?

¡Cómo no he de adorarte,
 Favorita del arte
 Del mimo, del beso, del nervioso mirar!
 ¡Si tus años son míos,
 Si tus mimos y besos y ojos son míos,
 Favorita del arte de hacerse adorar!

¡Ven, gatita mirrina,
 Zalamera extra fina,
 No te importe esa charla de pícaro ardid!
 Ven, repite la jura
 De aquel día.... ¿recuerdas mi vieja armadura
 Y la dama ofendida y la espada del Cid?....

¡Ven, deja que mis besos,
 Como niños traviesos,
 Busquen los tesoros que hay bajo tu corsé;
 Czarina de mil Rusias,
 Vamos pronto al Kremlin de tus sabias astucias,
 Que ya sé nuevos cuentos del sabio Mendés!

(1) De ASDRÚBAL E. DELGADO sólo se conocen algunos versos publicados en periódicos literarios. Nació en el Salto Oriental y cursó jurisprudencia, recibiendo el título de abogado en 1904. Ha figurado en política, tomando parte en la última revolución cayendo herido en la batalla de Cupambaé. Ha ocupado en diversas ocasiones la tribuna política. Sus versos, amables y lijeros, son verdaderos madrigales, de espíritu ritualidad delicada y deliciosa ingenuidad.

¡Oh, ven, boquita inquieta,
 Adorable coqueta,
 Ven pronto... así, así... muchos más, muchos más!
 ¡Así, sé generosa,
 Oh mi hermosa mimosa,
 Sultana, Czarina, reina de cien Sabás.

Bésame; ¡oh los besos!
 ¡Oh tus besos espesos,
 Que saben á fresas de una tierra sensual!
 ¡Oh, divina, divina,
 Que valen los besos de tu boca divina
 Mucho más que la patria del viejo Stendhal!

Goza, Goza, bien mío,
 Que mi Ruben Darío
 Rimaré nuestro goce en un verso inmortal.
 Ríe, ríe, bien mío,
 Que en el verso inmortal de mi Ruben Darío
 Será el ritmo tu risa de goce triunfal!

TOUT PASSE, TOUT LASSE....

(En el Album de Ernestina Mendez Reissig).

Mujercita, mujercita,
 Bien querida mujercita,
 ¿Por qué tu voz se marchita?
 ¿Por qué se arruga tu tez?
 Tu garganta ya no canta
 Dí, ¿por qué razón no canta,
 Si era alegre tu garganta,
 Dí, mujercita ¿porqué?

¡Cuántos años, cuántos años,
 Tras nuestros primeros años!
 Y qué grandes desengaños
 En los años ¿no es verdad?
 Ya no corres por tu huerta....
 ¡Qué alegre que fué tu huerta!
 Y hoy qué triste y qué desierta,
 Pobre huerta, cómo está!

Eran tu orgullo las flores
 Y en tu huerta ya no hay flores.
 Ya no hay en tus tocadores
 Ni rosas de Jericó.
 Y pensar que en otros días
 ¡Qué alegres aquellos días!
 Con qué cariño decías
 « Mis rosas de Jericó! »

Mujercita, Mujercita,
 Bien querida mujercita,
 ¡Cómo tu voz se marchita!
 ¡Cómo se arruga tu faz!
 Ya no corres por la huerta....
 ¡Fué tan alegre tu huerta,
 Y hoy qué triste y qué desierta,
 Pobre huerta, cómo está!

Ya no hay luz en tus salones,
 Huyeron de tus salones
 Las brillantes recepciones
 Los escotes y los fracs.
 ¡Qué triste está la glorieta!....
 Aquella alegre glorieta
 Donde daban su retraite
 Los mirlos de la heredad.

Cuántas veces mujercita,
 Bien querida mujercita,
 Acudías á la cita
 Escondida en la *terrasse*.
 Cuántas veces en el piano,
 ¡Oh los recuerdos del piano!
 Buscó tu pequeña mano
 Los cantos de la heredad!

¡Qué hermosos fueron tus ojos!
 Ya nadie alaba tus ojos;
 Nadie observa tus sonrojos
 Con indiscreta atención.
 No se habla de tu elegancia....
 ¡Y pensar que tu elegancia
 Puso en los labios de Francia
 El nombre de tu nación!....